

El sida y la opinión de los bibliotecarios de la Comunidad de Madrid

JOSÉ ANTONIO FRÍAS

Universidad de Salamanca - Facultad de Traducción y Documentación

Se exponen los resultados de un estudio realizado entre los responsables de las bibliotecas de la Comunidad de Madrid para determinar los recursos informativos sobre el sida existentes en sus bibliotecas y la difusión que realizan de este tipo de información. Tras comentar las opiniones emitidas por los bibliotecarios se cuestionan algunas explicaciones basadas en malentendidos, informaciones obsoletas o suposiciones no comprobadas sobre quienes demandan este tipo de información o sobre qué información se espera que proporcionen las bibliotecas. Se concluye formulando algunos argumentos que deberían tenerse en cuenta a la hora de integrar materiales informativos sobre el sida en la colección de la biblioteca.

AIDS and the librarians' view in the Madrid Community

The results of a survey carried out among the people in charge of libraries in the Madrid Community to determine AIDS-related information resources held by their libraries and the dissemination they provide of this type of information are presented. After commenting on the opinions expressed by the librarians questions are raised about some of the explanations given rising from either misunderstandings, obsolete information or untested suppositions either about the people demanding this type of information or what type of information libraries are expected to provide. Finally, arguments which should be considered when incorporating AIDS-related information material into the library collection are advanced.

INTRODUCCIÓN

En junio de 1993 la revista *Educación y biblioteca* dedicó su número 38 al tema monográfico "El Sida y la biblioteca: una propuesta de acción". En su editorial señalaba tres poderosas razones (u obligaciones) para que la biblioteca se implique en una lucha contra el sida: (1) su propia función informativa; (2) el hecho de que la biblioteca pública se encuentre diseminada por todo el territorio español y no sólo en los grandes núcleos urbanos sino en el ámbito rural, donde es prácticamente la única institución cultural e informativa existente; y (3) la posibilidad de que la biblioteca pública sirva de cauce y apoyo a las organizaciones de lucha contra el sida para contribuir a una mayor difusión de la información. Pese a ello, era manifiesta la escasez de las experiencias desarrolladas en España hasta ese momento. Poco a poco, sin embargo, algunas bibliotecas han comenzado a poner en marcha incipientes esfuerzos educativos y de prevención de la pandemia¹.

Aunque cualquier política de prevención del sida no puede basarse únicamente en la incorporación de documentos a la colección de la biblioteca, hemos considerado conveniente realizar una encuesta con el fin de tener una idea más precisa de los recursos informativos sobre

¹ Algunas de estas experiencias están reseñadas en: Frías Montoya, José Antonio, "Las bibliotecas españolas y la prevención del Sida: iniciativas y proyectos", *Boletín de la ANABAD*, XLIV (1994), n. 2 [en prensa].

esta materia existentes en las bibliotecas y, conscientes de la importancia del factor humano en la difusión de la información, hemos tratado de pulsar la opinión de sus responsables. El hecho de que Madrid sea una de las comunidades españolas más afectadas por la infección del VIH (con el 12% de la población recoge el 24% de los casos de sida declarados y éste constituye la primera causa de muerte en personas con edades comprendidas entre 25 y 34 años y la cuarta causa en años de vida perdidos), junto con la condición predominantemente urbana de su población nos resolvió a elegir esta comunidad como objeto de nuestro estudio. Para ello se envió (entre noviembre de 1993 y enero de 1994) un doble cuestionario a los responsables de 225 centros bibliotecarios de la Comunidad de Madrid, de ellos 161 bibliotecas públicas (15 bibliotecas públicas de Madrid, 110 bibliotecas municipales y 36 bibliotecas sostenidas por la Obra Social de Caja Madrid) y 64 bibliotecas universitarias correspondientes a otros tantos centros de las cinco universidades públicas existentes en la Comunidad: Universidad Complutense de Madrid (30), Universidad Politécnica de Madrid (20), Universidad Autónoma de Madrid (8), Universidad de Alcalá de Henares (4) y Universidad Carlos III de Madrid (2)².

Unicamente 78 de las 225 bibliotecas encuestadas (34,6%) nos devolvieron el cuestionario cumplimentado. De ellas, 49 correspondían a bibliotecas públicas (30,4%) y 29 respuestas provenían de bibliotecas universitarias (45,3%). El menor índice de participación de las bibliotecas públicas se debe, en gran parte, a la casi nula respuesta de los responsables de las bibliotecas de la Obra Social de Caja Madrid.

LOS RECURSOS INFORMATIVOS SOBRE EL SIDA EN LAS BIBLIOTECAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID.

De los dos cuestionarios enviados, uno de ellos trataba de determinar los recursos informativos sobre el sida existentes en las bibliotecas. Las respuestas ponen de manifiesto una evidente diferencia entre las bibliotecas públicas y universitarias. La mayor parte de las bibliotecas públicas de la Comunidad de Madrid (83,6%) poseen alguna publicación monográfica sobre la materia y 2 de ellas (4%) poseen también algún tipo de material audiovisual, 23 (46,9%) mantienen ficheros verticales y 35 (71,4%) han distribuido en alguna ocasión materiales informativos a los usuarios. Sólo 11 bibliotecas universitarias (37,9%), en cambio, poseen una simple monografía sobre el tema. En cuanto al conocimiento de la existencia de otra organización o institución que produzca o distribuya tal información en su área geográfica el porcentaje de respuestas afirmativas también es notablemente superior entre los responsables de bibliotecas públicas (65,3%) que entre los responsables de las universitarias (44,8%).

² Un anticipo de los resultados de este estudio ha sido publicado en el n. 44 (febrero 1994) de la revista *Educación y biblioteca* bajo el título "El Sida y la opinión del personal bibliotecario de la Comunidad de Madrid: avance de resultados".

	BIBLIOTECAS PÚBLICAS	BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS	TOTAL BIBLIOTECAS
Posee alguna monografía sobre el sida	41 (83,6%)	11 (37,9%)	52 (66,6%)
Posee algún tipo de material audiovisual sobre el sida	2 (4%)	—	2 (2,5%)
Mantiene algún fichero vertical sobre la materia	23 (46,9%)	2 (6,8%)	25 (32%)
Ha producido o distribuido en alguna ocasión materiales informativos sobre el sida a los usuarios	35 (71,4%)	5 (17,2%)	40 (51,2%)
Conoce la existencia de otra organización que produzca o distribuya tal información en su área geográfica	32 (65,3%)	13 (44,8%)	43 (55,1%)

LA DIFUSIÓN DE LA INFORMACIÓN SOBRE EL SIDA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS BIBLIOTECARIOS.

El segundo de los cuestionarios enviados solicitaba la opinión de los bibliotecarios sobre la difusión de la información a los usuarios (“¿cree que la información pertinente sobre el sida se está difundiendo adecuadamente a los usuarios de su centro?”). Como puede observarse en la tabla que presentamos a continuación, 29 de las respuestas (37,1%) han sido afirmativas, aunque se observa una marcada diferencia entre las opiniones provenientes de las bibliotecas públicas y de las universitarias, siendo superior el porcentaje de respuestas afirmativas en las primeras (46,9%) que en las segundas (20,6%). Aunque la difusión de la información sobre la prevención del sida no se basa únicamente en los recursos informativos propios, parece lógico que los responsables de las bibliotecas universitarias que, como hemos señalado, poseen menos publicaciones sobre el tema, opinen de forma mayoritaria que no están difundiendo adecuadamente esta información a sus usuarios.

Como bibliotecario/a, ¿cree que la información pertinente sobre el sida se está difundiendo adecuadamente a los usuarios de su centro?	SI	NO	NS
Bibliotecas públicas	23 (46,9%)	21 (42,8%)	5 (10,2%)
Bibliotecas universitarias	6 (20,6%)	18 (62%)	5 (17,2%)
Total bibliotecas	29 (37,1%)	39 (50%)	10 (12,8%)

Los comentarios que acompañan a las respuestas son expresivos de las opiniones de los bibliotecarios respecto a la difusión de información sobre el sida. En su mayoría hacen referencia a las relaciones usuario-bibliotecario, a la naturaleza o a la difusión de esta información.

Los responsables de las bibliotecas públicas, en general, parecen estar bastante de acuerdo en la conveniencia de que la biblioteca se implique en las campañas de prevención del sida y se observa una gran variedad en las iniciativas desarrolladas hasta el momento:

[...] Bien es verdad que, al igual que los folletos han tenido un gran éxito como fuente de información en nuestra biblioteca (todos los usuarios y personas que la visitan tienen uno), las demás fuentes de información sobre el sida sólo han sido demandadas por estudiantes para algún trabajo escolar.

Está claro que la mejor forma de difundir información sobre un tema es haciendo un buen programa instructivo a través de folletos, carteles, hojas informativas, folletos, etc., que puedan ser distribuidos de forma gratuita. Es costoso, pero eficaz, y este tema requiere una gran difusión. Es necesario concienciar a la gente de este problema y de que es un problema de todos, de la sociedad, no solamente de los grupos de riesgo.

[...] De este comité [Comité Ciudadano Anti-Sida de Madrid] ha venido una persona cualificada a ofrecernos en dos ocasiones una charla-coloquio sobre sida, prevención, tolerancia, prevención...

Sí, en cuanto que ofrecemos unos folletos sobre el sida de manera permanente durante todo el año.

A las personas interesadas se les facilita información y se les envía al Centro de Salud donde -teóricamente- se les amplía esa información.

En la medida en que el público solicita bibliografía sobre el tema, puesto que conferencias e información como charlas, etc. no se han efectuado en la biblioteca, se ha hecho desde el Área de Salud.

Intento comprar libros que traten sobre el tema y continúo recogiendo información sobre el tema para que cualquier persona que pregunte sobre el tema se informe adecuadamente, no sólo con libros sino también con artículos de periódicos que siempre son más actuales.

Ante la gran demanda de los libros que tenemos sobre sida hemos realizado unas Jornadas sobre el tema [...].

Algunos comentarios afirmativos provenientes de las bibliotecas públicas ponen de manifiesto el convencimiento de la insuficiencia de la labor desarrollada hasta el momento:

Se está asesorando y distribuyendo la información sobre el sida únicamente a las personas o alumnos que lo solicitan. Los centros escolares deberían profundizar más en este tema, con charlas, videos, conferencias, etc.

[...] De todas formas nunca es suficiente. Sería necesario que desde el Ayuntamiento se promoviera algún tipo de propaganda.

La deliberada ambigüedad con que se planteó la pregunta (fundamentalmente respecto a lo que se considera información pertinente), ha provocado que en algunas ocasiones, por el

contrario, se responde de forma afirmativa sencillamente porque no se considera que la difusión de este tipo de información sea función de la biblioteca:

[...] En la biblioteca el sida está representado por varios volúmenes, al igual que otro tipo de enfermedad. No pienso que sea precisa más difusión. Por supuesto, es mi opinión personal. La sífilis también es una enfermedad candente que está creciendo peligrosamente y no existe ninguna información al respecto.

La información existente está al alcance de la mano (es más, junto a la puerta de entrada), pero no hay demanda. Supongo que una persona que se encuentre en un grupo de riesgo irá antes a un centro médico que a la biblioteca [...].

Esta supuesta falta de demanda de la información es argumentada en algunas de las respuestas negativas a la pregunta:

La información que poseemos sólo es reclamada a la hora de prepara trabajos obligatorios por parte de los estudiantes de los institutos de la localidad. No se reclama información de manera individualizada y los folletos que alguna vez se han dejado para su distribución no han llegado al público por su mala utilización (quema, robo de todos los ejemplares, etc.).

Hasta el momento no se ha solicitado información exhaustiva sobre el tema. Puntualmente alumnos del colegio público han necesitado algún dato básico y se ha utilizado la información contenida en publicaciones periódicas. Pero fuera de eso en ningún momento se está difundiendo ningún tipo de información sobre el sida.

En el lado negativo también se pone de manifiesto, la mayoría de las veces, la insatisfacción con lo realizado hasta el momento:

No, porque la información que tenemos en nuestro centro es de un sólo libro. Aunque sí vemos necesaria la información sobre el tema dada su importancia.

Disponemos de pocos recursos informativos. Debería haber folletos de difusión gratuita que, a través de bibliotecas y centros juveniles, se distribuyeran entre los distintos sectores de la población.

Creo que sigue siendo pobre, a nivel general, la información al respecto. A través de mi trabajo, el contacto con gente joven es diario y muy directo y, al entrar en conversación sobre el tema, siempre me sorprende el desconocimiento y las dudas sin resolver que envuelve todavía la palabra sida. Es necesaria una buena campaña, a nivel nacional, clara y directa sobre la enfermedad que, aún hoy, la gente considera afecta únicamente a grupos marginales de la sociedad.

La información que poseo es muy escasa. Todas las bibliotecas, centros de información, etc. deberían de estar llenas de folletos y carteles para fijar la atención del usuario e invitarle a llevarse un folleto donde venga bien explicada

la manera de "prevenir" y no exponerse a esta enfermedad, siendo hoy por hoy el único remedio existente, se le debería de prestar más atención.

Otros comentarios a respuestas negativas apuntan hacia las causas de la escasa o nula difusión de la información sobre el sida:

Falta de recursos económicos.

Aunque existe fondo bibliográfico sobre la materia, creo que debido a diversos factores (falta de coordinación entre las distintas administraciones, instituciones y asociaciones, falta de recursos humanos y materiales, voluntad política, etc.) la información disponible en la biblioteca no es utilizada con la frecuencia e interés que sería deseable.

En algún caso se ha respondido en sentido afirmativo y negativo al mismo tiempo:

Sí respecto a la información que hay en la biblioteca, es accesible fácilmente. Y no porque realmente es escasa e insuficiente y no se trata el tema con carácter especial. Por ejemplo, en publicaciones periódicas de las que recibimos hay información que se pierde al archivar sin realizar un índice o vaciado de éstas, por falta de personal (este problema, no obstante, es igual para otros temas interesantes, no solamente el sida). Como bibliotecaria creo que la información sobre el sida que pueda ofrecerse a los usuarios en esta biblioteca en concreto debería ser mayor, y respecto a la demanda de los usuarios, como en muchos otros temas es necesario ofrecerla sin esperar a que la soliciten.

En otros se ha optado por comentar una respuesta indefinida ("no sé"):

El tema del sida está presente en nuestra biblioteca. Todo aquel interesado en él puede encontrar información -disponemos de varios libros sobre el sida, aunque no son todos los que deseáramos- e incluso llevarse un folleto a casa. Pero lo que no hacemos por falta de tiempo, personal y medios es una labor de difusión que llame la atención de los no interesados. Creo que sería interesante realizarla en la biblioteca, ya que el sida es un fenómeno social grave, atajable en gran medida con la información y la prevención, y que la biblioteca, como centro de información -entre otras cosas- anclada y relacionada en el entorno social debería implicarse más y enarbolar la bandera de la información y la solidaridad frente al oscurantismo, la ignorancia o el desinterés.

La respuesta es NS porque sí se ofrece información cuando es solicitada, pero a modo de charlas o conferencias sobre el sida no se ha hecho nada en la biblioteca.

No hay mucha información sobre el sida y tampoco se me solicita ésta.

En el caso de las bibliotecas universitarias la inmensa mayoría de las respuestas recibidas ha sido negativa, y los comentarios de sus responsables son coincidentes al considerar que la difusión de este tipo de informaciones escapa a las funciones de una biblioteca académica (convicción muy extendida pero hartamente discutible si se tiene en cuenta el alto porcentaje de universitarios que no visitan ningún otro centro bibliotecario):

Opino que esta biblioteca especializada no tiene porqué difundir ni recibir este tipo de información.

La biblioteca [...] no tiene entre sus objetivos difundir información acerca del sida, ni de otros temas que estén fuera del entorno académico y del campo de estudios de la Escuela.

No entran en nuestro ámbito los temas sanitarios y no creo que se hayan producido preguntas en este sentido.

Los usuarios de este centro no demandan este tipo de información.

No se ha considerado como competencia de la biblioteca. Lo consideramos una labor propia de centros especializados.

No considero que sea misión de una biblioteca universitaria especializada en arte la de dar información general sobre el sida. Para eso existen otros organismos [...].

No creemos que, en esta biblioteca, sea efectivo el material bibliográfico al uso. Sí creemos que se debería aumentar el material informativo de divulgación. Deberían ser las administraciones públicas (Ministerios, Areas de Salud de Ayuntamientos, Comunidades Autónomas, etc.) las que enviasen a las bibliotecas universitarias, donde se concentran tantos jóvenes, dicho material para su difusión. La información se tendría que difundir, no con técnicas bibliotecarias sino con técnicas publicitarias.

Esto es una biblioteca universitaria de centro y no se me había ocurrido esa posibilidad, ya que me parece más propio de una biblioteca universitaria central o biblioteca pública; sin embargo esta encuesta me ha hecho meditar sobre el asunto.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

Desde nuestro profundo convencimiento de que la biblioteca, en palabras del profesor Molina Campos, "surge de una comunidad y vive en ella, de ella y para ella"³ no vamos a insistir aquí en la responsabilidad de las bibliotecas en la educación sobre el sida. Como ha recordado Greenblatt, si lo fundamental en cualquier campaña educativa sobre la pandemia es el suministro de información precisa, oportuna, equilibrada y libre de prejuicios, éste es precisamente el objetivo de la misión tradicional de las bibliotecas, que deberían convertirse en un enlace vital que conecte a los usuarios con la información concerniente al sida⁴. En otro lugar

³ MOLINA CAMPOS, Enrique, "Ideologías y biblioteconomía", *Revista general de información y documentación*, 3(2), 1993, p. 19.

⁴ GREENBLATT, Ellen, "AIDS information in libraries", En: *Gay and lesbian library services*, edited by Cal Gough and Ellen Greenblatt; with a foreword by Sandford Berman, Jefferson [etc.], McFarland, 1990, p. 173.

hemos planteado una serie de acciones y posibles líneas de actuación de las bibliotecas a este respecto⁵, líneas de actuación que no deberían limitarse únicamente a los aspectos preventivos de la pandemia ya que también “sumergiéndonos en lecturas de grandes textos, no tanto documentos o informes, podemos comprender qué es esta enfermedad, clarificar nuestra postura social o individual ante ella y sobre todo conocer, desde todos los ángulos posibles, cómo restaurar el daño que obviamente nuestra sociedad ha producido a los afectados por el VIH a través de unos comportamientos irracionales, pseudoreligiosos y sidafóbicos”⁶.

En el marco de este artículo, que voluntariamente queremos limitar a los recursos informativos presentes en el fondo bibliográfico de las bibliotecas, nos parece conveniente, ante las opiniones expresadas por sus responsables, cuestionar algunas explicaciones que, a nuestro juicio, están basadas en malentendidos, informaciones obsoletas o suposiciones no comprobadas sobre quienes demandan este tipo de información o sobre qué información se espera que proporcionen las bibliotecas. A continuación formularemos algunos de estos argumentos esgrimidos para justificar la inexistencia de una colección de material bibliográfico sobre el sida:

El sida no tiene por qué estar más representado en el fondo bibliográfico de mi biblioteca que otras enfermedades contagiosas.

Independientemente de la conveniencia de que la información sobre otras enfermedades contagiosas esté presente en la colección de la biblioteca, la pandemia del sida presenta, desgraciadamente, una serie de nuevas y trágicas características (su gravedad y dimensiones frente a la gran dificultad de hallar una vacuna para prevenir la infección por el VIH, así como una terapéutica eficaz contra el proceso de la enfermedad) que la distinguen de otras enfermedades contagiosas. De ahí que las campañas educativas constituyan actualmente el único medio de lucha contra su extensión y la marginación de las personas afectadas ya que, si bien el sida aún no se puede curar, afortunadamente puede prevenirse. Como escribía Jonathan Mann en el diario *La Vanguardia* el 20 de julio de 1992, “hay una conclusión que sí se puede generalizar: aunque el sida esté causado por un virus, la clave para contener su difusión no está en la medicina (...)”.

La efectividad de la educación para combatir la extensión del sida se ha comprobado durante la pasada década entre la denominada “comunidad gay” norteamericana. Un estudio llevado a cabo en San Francisco ha evidenciado que las prácticas de alto riesgo entre las personas estudiadas disminuyeron en un 90% entre 1978 y 1985⁷. Sam Puckett, miembro de la Fundación Sida de San Francisco, puso de manifiesto el éxito del programa de educación sobre el sida de su ciudad en unas palabras dirigidas a la Conferencia de la ALA (American Library Association) de 1987:

Because of excellent city-funded educational programs which have operated completely free of censorship, the rate of new initial infection by the AIDS virus among gay and bisexual men in San Francisco has dropped from 18 percent

⁵ Cfr. FRÍAS MONTOYA, José Antonio, “El Sida y la responsabilidad social de las bibliotecas”, *Educación y biblioteca*, 38, 1993, p. 47-54.

⁶ TORRES, Rosana, “Entender el SIDA con un libro en las manos”, *De Sida*, 10, 1994, p. 4.

⁷ GREENBLATT, Ellen, *Op. cit.*, p. 172.

each year, to less than four percent, to virtually zero this year [1987]. Tens of thousands of men have adopted safe sex in time to avoid AIDS. Ten of thousands of lives have been saved... Educational works. There is no longer any doubt about it. There is no longer any doubt about the alternative⁸.

En mi biblioteca no existe demanda de este tipo de información.

Las solicitudes expresadas verbalmente por los usuarios de la biblioteca no pueden ser interpretadas como un barómetro de sus necesidades informativas. Si tenemos en cuenta el estigma negativo que continúa estando asociado al sida podemos presumir que muchos usuarios, especialmente los jóvenes que sienten la necesidad de información de forma muy profunda y personal, no solicitarán ayuda para encontrar estos materiales. Puede que algunos usuarios se acerquen al mostrador de los catálogos con sus preguntas pero la inmensa mayoría no lo hará, como de hecho la mayoría de los usuarios de bibliotecas que buscan material sobre cualquier otro tema tampoco lo hace. Esta forma de utilización del material bibliográfico viene a apoyar, por tanto, la inclusión de este tipo de información en la colección. Como ha señalado Bob, "algunos estudios han mostrado una y otra vez que los usuarios seleccionan sus libros sobre todo hojeando. Lo que está disponible es lo que se llevan. Si restringimos el surtido de lo que está disponible, estaremos haciendo un mal servicio a la circulación de la más amplia variedad de ideas, información y materiales"⁹.

Aparte de la labor preventiva, las bibliotecas deberían pensar también que, tratándose de una enfermedad crónica que afecta a un número de personas que se incrementa constantemente (se calcula que en España existen en la actualidad entre 150.000 y 200.000 seropositivos), las demandas informativas también se van a ir incrementando en el futuro. Independientemente de que personas afectadas por el VIH puedan o no utilizar la biblioteca, cada uno de estos hipotéticos usuarios tiene una familia, un círculo de amigos y de conocidos y también estas personas pueden visitar la biblioteca buscando información sobre la enfermedad. Existen también profesionales –médicos, trabajadores sociales, terapeutas, abogados, etc.– que en algún momento pueden visitar una biblioteca en busca de información sobre esta materia. Y existen además otras personas que se podrían beneficiar de la información sobre la pandemia: los ingenuos, los curiosos, los comprensivos, los mirones e, incluso, los "sidafóbicos".

Existen otros organismos donde puede dirigirse cualquier persona interesada en obtener este tipo de información (centros de salud, organizaciones anti-sida, etc.).

Ciertamente, existen otros servicios que pueden ofrecer información sobre el sida y su prevención. Sin embargo, existen sólidos argumentos para que la biblioteca asuma esta tarea. En primer lugar, los resultados de una encuesta realizada a doscientos directores de bibliotecas públicas y organizaciones anti-sida en Estados Unidos han confirmado que la información difundida por las bibliotecas goza de mayor credibilidad que la difundida por estas organizaciones¹⁰. En segundo lugar, la biblioteca, al poseer materiales de contenidos diversos, impide la

⁸ LEVIN, Lowell; LESLEY, J. Ingrid; PUCKETT, Sam, "ALA Conference: how we get health information: AIDS as a case study", *Newsletter on Intellectual Freedom*, 36, 1987, p. 202.

⁹ BOB, Murray C., "The case for quality book selection", *Library Journal*, 107, 1982, p. 1710.

¹⁰ LUKENBILL, W. Bernard, "AIDS information services in American public libraries: a profile of attitudes of public library and AIDS service agency directors, with policy suggestions", *RQ*, 31(1), 1991, p. 50-57.

especulación sobre la materia objeto de interés de determinado usuario. La prohibición de revelar información sobre los libros solicitados por los usuarios es, además, un principio que han incorporado la mayor parte de los códigos de ética profesional. De ahí que el anonimato garantizado por las bibliotecas, muy importante en zonas rurales o pequeños núcleos de población, sea muy atractivo si tenemos en cuenta el estigma negativo que acompaña al sida.

Los materiales informativos sobre el sida son demasiado técnicos y no me siento capacitado/a para pedir este material.

Probablemente sean pocos los bibliotecarios que piensen que es preciso ser un científico para seleccionar material científico o un crítico literario para seleccionar obras literarias para la colección de la biblioteca. Como señala Gough, "las bibliotecas estarían en peligro si los bibliotecarios creyeran que sólo los quinceañeros deberían seleccionar el material para los lectores jóvenes, o que sólo los niños podrían tomar decisiones sensatas sobre qué material infantil debería comprarse para las bibliotecas"¹¹. Los conocimientos previos de la persona que se encargue de la selección de este material afectará seguramente a la meticulosidad o al entusiasmo con que realice su tarea pero, por supuesto, no es necesario ser seropositivo, sanitario o activista anti-sida para garantizar una mejora sistemática de la colección que tenga en cuenta a los usuarios. Es injustificable, por tanto, el descuido de este material porque no existan disponibles personas con estas características a quienes asignar esta responsabilidad, o porque nadie se ofrezca voluntariamente a hacerse cargo de las responsabilidades de selección en esta materia.

Me siento incómodo/a con el contenido de algunos de estos materiales. Este tema no es propio de mi biblioteca. Yo no apruebo la utilización de preservativos.

El debate sobre la admisión de determinadas categorías de publicaciones en las bibliotecas, sobre todo en las públicas, y sobre el derecho de todos los usuarios a acceder a todas las publicaciones, ha sido tradicionalmente un tema muy vivo en la literatura profesional (excepto, obviamente, en aquellos países donde el debate no era o no es admisible)¹². Como ha señalado Cornog, de las tres materias censuradas históricamente en las bibliotecas occidentales (sexo, religión y política) únicamente el sexo continúa mantenido un considerable poder de evocación para los censores a las puertas del siglo XXI¹³. Se trata de una cuestión ética que, en nuestra opinión, no se limita únicamente a la selección o no de materiales que promuevan el uso de preservativos: ¿debe permitir un bibliotecario que sus opiniones personales sobre ciertos temas o grupos de usuarios limite la variedad de materiales que los usuarios pueden encontrar en una biblioteca? ¿cómo puede un profesional que filosóficamente se opone a la censura que realizan otros individuos o grupos no contemplar como una forma de censura su propio rechazo o su falta de disposición para la adquisición de ejemplares sexualmente explícitos?

¹¹ GOUGH, Cal, "Key issues in the collecting of gay/lesbian library materials", En: *Gay and lesbian library services*, edited by Cal Gough and Ellen Greenblatt; with a foreword by Sanford Berman, Jefferson [etc.], McFarland, 1990, p. 3.

¹² REVELLI ha publicado recientemente una revisión bibliográfica sobre este tema. Cfr. Revelli, Carlo, "Lo spettro della censura", *Biblioteche oggi*, XI(5), 1993, p. 42-46.

¹³ CORNOG, Martha, "Is sex safe in your library?: how to fight censorship", *Library Journal*, 118(13), 1993, p. 43.

Como señala Gough, a los bibliotecarios se les enseña a abstenerse de emitir juicios *morales* sobre los documentos al evaluar otros de sus aspectos (nivel de dificultad técnica, actualidad, precio, etc.)¹⁴. Idealmente, la persona que selecciona el material en la biblioteca pide ejemplares útiles, entretenidos o en algún sentido interesantes para, al menos, parte de los usuarios de la biblioteca, sin tener en cuenta los sentimientos u opiniones personales del bibliotecario sobre estos temas o sobre sus usuarios. La utilización de criterios para evaluar ejemplares informativos sobre el sida diferentes de los criterios utilizados en la selección de material para otros grupos de usuarios es, cuando menos, un procedimiento inconsecuente con las obligaciones de cualquier seleccionador profesional.

Puede ocurrir que la decisión de no incluir determinados materiales en la colección de la biblioteca se tome como consecuencia de la presión de algunos usuarios o grupos sociales de la localidad, opuestos a la utilización de preservativos. Sin embargo, lo que se olvida con frecuencia cuando un bibliotecario decide no pedir (o simplemente no se ocupa de pedir) ejemplares informativos sobre la práctica del "sexo seguro" con la esperanza de evitar una posible confrontación con un usuario ofendido, es el hecho de que *la ausencia de estos materiales en una biblioteca es ofensiva para los usuarios que quieren tener acceso a este tipo de información*. La disyuntiva a la que se enfrenta la persona responsable de la selección de los materiales en una biblioteca no es si puede evitar ofender a los usuarios sino *a qué usuarios corre el riesgo de ofender*. Y "si bien suele ser políticamente prudente ignorar las necesidades de información de grandes grupos de usuarios mientras no sea percibido como el grupo mayoritario, *normalmente prudente* no significa *ético* o incluso *profesional*"¹⁵. En este sentido, los bibliotecarios deberíamos reflexionar sobre el motivo de que la mayoría de nosotros nos sintamos más cómodos cuando se trata de quejas u observaciones sobre lo que no está en nuestras bibliotecas que cuando se trata de quejas sobre algún título que está. Y no deberíamos olvidar que "cualquier forma de censura es siempre perjudicial para alguien. En el caso del sida, la censura es más que perjudicial. La censura mata"¹⁶.

Mi biblioteca no se puede permitir la compra de este tipo de material.

Probablemente la justificación más utilizada para no comprar habitualmente materiales informativos sobre el sida es el escaso presupuesto de la mayoría de las bibliotecas (especialmente las públicas) para adquirir material nuevo o retrospectivo de cualquier tipo. Pero incluso un presupuesto muy limitado no significa necesariamente que no nos podamos permitir la selección de algún material informativo, sino que debemos asegurarnos de que elegimos lo más útil de lo que está disponible¹⁷.

En el caso del sida, además, existen grandes posibilidades de obtener gran parte de los materiales de forma gratuita o con un coste muy bajo para la biblioteca. En un estudio similar

¹⁴ GOUGH, Cal, *Op. cit.*, p. 8.

¹⁵ *Ibid.*, idem.

¹⁶ LEVIN, Lowell; LESLEY, J. Ingrid; PUCKETT, Sam, *Op. cit.* p. 198.

¹⁷ Como ha señalado un bibliotecario: "Cualquiera que sea nuestro presupuesto, siempre disponemos de dinero y personal para algunas cosas y no para otras". West, Celeste, "The secret garden of censorship: ourselves", *Library Journal*, 108, 1983, p. 1651.

al nuestro realizado en las bibliotecas estadounidenses en 1987¹⁸, Santa Vicca atribuyó a los presupuestos y los recursos humanos limitados la responsabilidad de la escasez de los recursos disponibles y propuso una serie de opciones de bajo coste basadas en materiales sobre el sida (posters, bibliografías, panfletos educativos) editados por las distintas administraciones y organizaciones no gubernamentales, que pueden conseguirse de forma gratuita en su mayor parte. Estas opciones de bajo coste propuestas por Santa Vicca son una alternativa viable actualmente en la mayor parte de los países ya que, durante los últimos años, los servicios de salud de diferentes administraciones, organizaciones no gubernamentales, etc. han ido elaborando una serie de materiales educativos, diseñados para ofrecer dicha información tanto a los educadores como a los alumnos. En un reciente balance de las actividades desarrolladas en este sentido por las bibliotecas públicas en Estados Unidos durante la pasada década, Lemann ha insistido en que la coordinación entre los grupos anti-sida y las bibliotecas públicas asegura a éstas el suministro continuo de panfletos, boletines informativos e información sobre recursos locales, pudiendo extenderse dicha coordinación a la selección de los materiales informativos que adquiriera la biblioteca¹⁹.

La situación española, en este sentido, ofrece muchas posibilidades. Tanto los servicios de salud de las diferentes comunidades autónomas como los comités ciudadanos anti-sida, grupos de autoapoyo, etc. han elaborado una serie de materiales informativos que, en su mayor parte, están a disposición de cualquier biblioteca que los solicite²⁰. Únicamente depende de la voluntad del responsable de la biblioteca el que ésta se convierta en ese enlace vital, tan necesario, entre los usuarios y la información sobre el sida.

CONCLUSIÓN.

El fracaso de las bibliotecas en la provisión adecuada de información sobre el sida no puede basarse en razones éticas, técnicas o financieras. A continuación presentamos, a modo de conclusión y de forma sintetizada, aquellos argumentos que, en nuestra opinión, deberían tenerse en cuenta a la hora de integrar materiales informativos sobre el sida en la colección de nuestra biblioteca:

- Ahora que la transmisión del VIH por la sangre y los productos sanguíneos está controlada, el sida solamente se contrae de forma excepcional. Sabemos que la transmisión de la enfermedad más cruel del siglo XX está ligada a ciertas prácticas de riesgo, tales como la toxicomanía por vía parenteral y las relaciones sexuales con personas infectadas. En estos dos ámbitos, la prevención pasa en primer lugar y necesariamente por una buena información.

¹⁸ SANTA VICCA, Edmund F., "AIDS in the minds of librarians: opinion, perception and misperception", *Library Journal*, 112(3), 1987, p. 113-115.

¹⁹ LEMANN, Catherine, "AIDS and public libraries: a look back and a look forward", *RQ*, 32(4), 1993, p. 512.

²⁰ Incluso la suscripción a publicaciones periódicas como *De Sida*, editada por el Comité Ciudadano Anti-Sida de Madrid, o *Sidapress*, editada por la Asociación Ciudadana de Lucha contra el Sida y de Autoapoyo entre los afectados T4, ha sido ofrecida gratuitamente a las bibliotecas interesadas. Una guía de las publicaciones y un directorio de las asociaciones que producen estos materiales puede encontrarse en el citado monográfico de *Educación y biblioteca*.

- Para el bibliotecario, en su papel de seleccionador de los materiales informativos, *no se trata* de si hay usuarios interesados en pedirlos prestados o en consultarlos; existen muchas de estas personas, aunque no se sea consciente de ello.
- *No se trata* de si hay suficiente cantidad de este material en el mercado dirigido a lectores legos. Hay montones de libros, revistas, videos, etc. de interés especial para estos usuarios y es previsible que su número continúe incrementándose.
- *No se trata* de si este material es excesivamente difícil de identificar o de conseguir. Cada día existen más recopilaciones bibliográficas y fuentes de información que pueden ser muy útiles para la persona encargada de su selección.
- Y, finalmente, *no se trata* de si se tiene suficiente dinero para comprar este material: en una biblioteca se gasta el dinero que se tiene en alguna cosa para alguien. Por supuesto, nunca se tiene "suficiente" dinero, por ello se debe pedir adquirir el material con cuidado. Además, en el caso del sida, existen una serie de materiales disponibles de forma gratuita que pueden permitir completar el fondo bibliográfico de la biblioteca con un coste muy bajo.



ZÓCALO
LIBROS

ZÓCALO
distribuye:

AGUACLARA
AKAL
ALMAR
ALTAFULLA
BANCO EXTERIOR
BEASCOA
BLUME
BONECHI
C.S.I.C.
CASTALIA
CEPE
CINCEL
CÍVITAS
COLOQUIO
CRÍTICA
DIDACO
DIDASCALIA
DIPUTACIÓN DE GRANADA
DISFRAGOS
DOSSAT
EDHASA
EDICIONES 29
EDICIONES LIBERTARIAS
EDUNSA
ELFOS
ESIC
ESPASA CALPE

FHER
FIRESTONE
FOLIO
FUNDESCO
GALERA, LA
GELA
GRANICA
GREDOS
GRIJALBO
HORA
I.C.C.E.
I.H.A.C.
IBERIA
IBIS
INTEGRAL
INTERAMERICANA
JAVIER VERGARA
JIMS
JÚCAR
JUNIOR
JUVENTUD
LAERTES
LIBROS DE LA FRONTERA
LUCIÉRNAGA
MARE NOSTRUM
Mc GRAW HILL
MESTRAL

MINISTERIO AGRICULTURA
MINOTAURO
MONDADORI
MONTENA
MONTESINOS
NÁJERA
NEREA
NOGUER
NORAY
OMEGA
ONDA
P.P.U.
PAMIELLA
PLAYOR
POESÍA
POSEIDÓN
PRIMER ACTO
QUIMERA
RAMA
REVERTE
REVISTA DE OCCIDENTE
RUEDA
SEGURA
SILEX
SÍNTESIS
TÁMESIS BOOK
UROGALLO

¡NUEVO!

**I.S.B.N. en soporte CD-ROM
a su disposición**

DISTRIBUCIONES DEL MEDIODIA, S.A.
Camino Bajo, s/n. 18100 Armilla (GRANADA)
Telf.: (958) 55 02 78 - Fax (958) 57 15 56